



DOMINGO MORENO JIMENES

EL POEMA
DE LA HIJA
REINTEGRADA
Y OTROS VERSOS



EL POEMA
DE LA HIJA
REINTEGRADA
Y OTROS VERSOS

CLÁSICOS DOMINICANOS
COLECCIÓN DEL INSTITUTO SUPERIOR DE FORMACIÓN DOCENTE SALOMÉ UREÑA
SERIE III. POESÍA



INSTITUTO SUPERIOR
DE FORMACIÓN DOCENTE
SALOMÉ UREÑA
ISFODOSU

JUNTA DE DIRECTORES

Miembros Ex Officio

Ángel Hernández Castillo Ministro de Educación, Presidente

Francisco Germán De Óleo Ramírez Viceministro de Acreditación y Certificación Docente del Ministerio de Educación / Representante Permanente del Ministro de Educación ante la Junta de Directores

Ancell Scheker Viceministra de Servicios Técnicos y Pedagógicos, Ministerio de Educación

Leonidas Germán Directora General de Currículo, Ministerio de Educación

Francisco Ramírez Director Ejecutivo del Instituto Nacional de Formación y Capacitación del Magisterio (INAFOCAM)

Sixto Gabín Representante de la Asociación Dominicana de Profesores (ADP)

Nurys del Carmen González Rectora, Secretaria

Miembros Intuitu Personæ

Radhamés Mejía Vicepresidente

Ángela Español

Juan Tomás Tavares

Laura Lehoux

Magdalena Lizardo

Rafael Emilio Yunén

José Alejandro Aybar

Pedro José Agüero

Cheila Valera

CONSEJO ACADÉMICO

Nurys del Carmen González Rectora

Carmen Gálvez Vicerrectora Académica

Andrea Paz Vicerrectora de Investigación y Postgrado

Milta Lora Vicerrectora de Innovación y Desarrollo

Aida Roca, Vicerrectora de Gestión

Ana Julia Surriel Vicerrectora Ejecutiva Recinto Emilio Prud'Homme

Mercedes Carrasco Vicerrectora Ejecutiva Recinto Juan Vicente Moscoso

Glenny Bórquez Vicerrectora Ejecutiva Recinto Félix Evaristo Mejía

Cristina Rivas Vicerrectora Ejecutiva Recinto Eugenio María de Hostos

David Capellán Vicerrector Ejecutivo Recinto Luis Napoleón Nuñez Molina

Anthony Paniagua Vicerrector Ejecutivo Recinto Urania Montás

Luisa Acosta Caba Directora de Desarrollo Profesoral

Vladimir Figueroa Director de Investigación

Ramón Vilorio Director de Recursos para el Aprendizaje

Charly Tolentino Director de Recursos Humanos

Rafael Vargas Representante de los profesores

Alejandrina Miolán Representante de los directores académicos

María Fernanda Evertz Alvarado Representante estudiantil

Maribell Martínez Representante del Viceministerio de Servicios Técnicos y Pedagógicos del Ministerio de Educación

Francisco Ramírez Director Ejecutivo INAFOCAM

DOMINGO MORENO JIMENES



EL POEMA
DE LA HIJA
REINTEGRADA
Y OTROS VERSOS

PRÓLOGO DE JOSÉ ENRIQUE GARCÍA

EL POEMA DE LA HIJA REINTEGRADA Y OTROS VERSOS **| Domingo Moreno Jimenes**

COLECCIÓN CLÁSICOS DOMINICANOS. Serie III. Poesía

Dirección general Nurys del Carmen González, Rectora

Dirección editorial Miguelina Crespo

Consultora editorial Emilia Pereyra

Línea gráfica colección Ana Zadya Gerardino

Diseño de interiores y portada Julissa Ivor Medina

Diagramación Daniel Bisonó

Corrección Manuel Llibre Otero

ISBN 978-9945-639-44-5

Para esta edición: © Instituto Superior de Formación Docente Salomé Ureña.
Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización.

Impreso en los talleres gráficos de Editora Búho,
Santo Domingo, República Dominicana, 2024.

ÍNDICE



Presentación.....	11
Prólogo.....	13
Hora gris.....	23
El poema de la hija reintegrada.....	24
Agonía.....	24
¿La muerte?.....	31
Epílogo.....	35
Ligelia.....	39
Siesta.....	41
Versos de amor y de misterio.....	43
La cita.....	44
Melancolía.....	45
Desesperanza.....	46
La prima lejana.....	47
Beatriz.....	49
Maestra.....	51
Interrogación.....	52
Los últimos canjilones de la primavera.....	53
Nuevo madrigal.....	54
El eco.....	55
La ceiba de mi barrio.....	56
Canto al mar.....	57
Inquietud.....	59
Clavel solitario.....	60
Clamor.....	61

Rezo.....	62
Oración.....	63
Huella.....	64
Armonía cósmica.....	65
A un difunto.....	69
Parábola de los dones.....	70
La fiesta del árbol.....	71
Aspiración.....	77
¡Extraviado!.....	78
Metamorfosis.....	79
Briznas de la colina.....	80
Su majestad la muerte.....	81
El mensaje de la enfermita.....	83
La voz ahogada.....	84
La niña Pola.....	85
India.....	87
El haitiano.....	89
El poema de unas lágrimas.....	90
De un poema.....	93
La esfinge contesta al poeta.....	94
Sobre un álbum.....	95
Al pasar.....	96
El vuelo de las horas.....	97
Erótica.....	99
Galantería.....	101
Disconformidad.....	102
Eternal ventura.....	103
En un lecho de rosas.....	104
Amaneceres tiernos.....	105
Poema íntimo.....	107
Postumismo.....	111

POEMAS EN PROSA

Postreros caminos del postumismo	115
Acuarela.....	119
El poder social de los poetas.....	121
Somos la América que ha surgido del mar	125
La noche	127
El alba.....	132
 Biografía de Domingo Moreno Jimenes	 133

P R E S E N T A C I Ó N



El Instituto Superior de Formación Docente Salomé Ureña (ISFODOSU) tiene el honor de presentarles la «Serie III. Poesía» de su prestigiosa colección «Clásicos Dominicanos». Esta compilación, seleccionada con esmero, consta de diez obras emblemáticas que constituyen hitos en la historia literaria de nuestro país y exhiben la riqueza y diversidad de la lírica dominicana.

La Serie reúne voces icónicas como Salomé Ureña, figura fundacional de la poesía dominicana, insigne educadora que luchó por la igualdad y la justicia; su obra *Poesías* nos conmueve por su sensibilidad y compromiso social. Manuel del Cabral, con su representativo *Compadre Mon*, nos invita a reflexionar sobre nuestra identidad nacional, mientras Pedro Mir, en *Hay un país en el mundo y otros poemas*, nos emociona con su canto a la esperanza y al amor por la patria.

La pasión y el romanticismo de Fabio Fiallo se manifiestan en *Canciones de la tarde*; la renovación poética de Domingo Moreno Jimenes —creador del postumismo, primer movimiento literario dominicano— queda plasmada en *El poema de la hija reintegrada y otros versos*. La fuerza vital y la valentía de Carmen Natalia Martínez Bonilla, voz de la resistencia antitrujillista, se revelan en *Alma adentro*.

Delia Weber, con *Ascuas vivas*, poemario, amplía el registro de las voces femeninas de esta serie y promueve una parte del legado poético de la enérgica defensora

del feminismo. Franklin Mieses Burgos, representante del movimiento La Poesía Sorprendida, nos cautiva con *Clima de eternidad y otros poemarios*. Aída Cartagena Portalatín, de las poetas dominicanas más trascendentales del siglo XX y única mujer que formó parte de La Poesía Sorprendida, nos seduce con *Una mujer está sola y otras poesías*. La obra *Eva en extremaunción*, de Melba Marrero de Munné, una de las composiciones más estimadas de la eximia poeta, corona la Serie.

Cada obra ha sido enriquecida con prólogos de consagrados escritores dominicanos, quienes nos ofrecen una visión profunda y personal sobre cada autor. Agradecemos a Bruno Rosario Candelier, José Enrique García, Federico Henríquez Gratereaux[†], Eduardo Gautreau de Windt, Ofelia Berrido, Manuel Matos Moquete, Mateo Morrison, Sabrina Román y Miguel D. Mena, quienes han contribuido con su profuso saber y su entusiasmo a esta iniciativa que busca exaltar el patrimonio bibliográfico de la literatura dominicana.

La producción de la «Serie III. Poesía» ha contado con el inestimable aporte del Comité Editorial de ISFODOSU, cuyos integrantes seleccionaron estas obras fundamentales de la lírica nacional.

Exhorto a estudiantes, docentes, a la comunidad académica y amantes de la literatura a sumergirse en estas páginas, donde podrán descubrir la diversidad de nuestra poesía y encontrar un referente que los inspire en sus propias expresiones artísticas. Estas obras, que invitan a las nuevas generaciones a apreciar la riqueza de la poesía dominicana, forman parte de nuestro catálogo digital de publicaciones, disponible para todos los lectores del mundo, en nuestro portal institucional www.isfodosu.edu.do.

Nurys del Carmen González Durán
Rectora

P R Ó L O G O



Domingo Moreno Jimenes El apóstol

Por José Enrique García

A lumno y miembro del movimiento postumista, Rafael Andrés Brenes Pérez¹, nos dejó estas palabras sobre Domingo Moreno Jimenes:

Colina Sacra, junto a la buena doña Teresa. El reloj sobre la antigua mesa estaba mudo, las cuatro mecedoras viejas y limpias se miraban, y en la habitación contigua, un armario entreabierto mostraba el dorso de los volúmenes simétricos y serios como la sabiduría. En el comedor, delante de la estrecha mesa en la que se revolvían papeles y libros y humeaban el arroz blanquísimo y el rubio plátano maduro, estaba el maestro. La viejita trajinaba junto al fuego.

El apóstol es el título más adecuado que encontramos para definir, englobar y proyectar la personalidad y la obra de Domingo Segundo Moreno Jimenes. Domingo Segundo Moreno Jimenes, que nació en 1894 en Santo Domingo y murió en la misma ciudad en 1986, es artífice de noventa y dos años de vida. Vida y obra que cubre casi un siglo, una época contemporánea o simbólica.

¹ Brenes Pérez, Rafael Andrés. *El gran olvidado*. Edición Archivo General de la Nación, Santo Domingo, 2017, p. 91.

Sus primeras obras responden al romanticismo; por ello, participa en el movimiento renovador de la poesía universal, hasta fundar *El Postumismo*, movimiento de vanguardia en 1921, junto a Andrés Avelino y Rafael Zorrilla. Este movimiento, al igual que el Vedrinismo (1912), comandado por Otilio Vigil Díaz y Zacarías Espinal, representa uno de los primeros movimientos de vanguardia en lengua española.

Por apóstol se entiende una práctica hacia la creación y la enseñanza, hacia la ejemplificación con hechos, con actos concretos, medibles con la vida misma; en tal sentido, el ejercicio apostólico en estricto término de enseñanza. Desde bien temprano se dedicó a dos actividades que anduvo con ellas encima hasta que la fuerza se lo permitió: la creación poética y la enseñanza. Las creaciones se suceden en pequeñas publicaciones que inician con *Promesa*, publicada por la Imprenta de J. R. Vda. García, en 1916, y cierra con *Santa Bárbara* y otros poemas, publicado por la Librería Dominicana, en 1959. La obra completa, con el título *Del gemido a la fragua*, fue publicada en 1975.

En cuanto a la enseñanza, se bifurca en dos direcciones fundamentales: la docencia en las aulas y la enseñanza no formal a través de su peregrinaje en ciudades, pueblos, aldeas, parajes de la República, promoviendo la poesía de realidad creativa que humaniza y eleva al ser humano. Promovía, además, entre los jóvenes el Postumismo. De este, citamos dos postulados:

- A. Porque no podemos seguir siendo súbditos de una aristocracia intelectual que no nos pertenece. La verdadera aristocracia la lleva el pensador en el cerebro. Debemos tan solo ser aristócratas de nuestra democracia.

- B. Los poetas seguirán siendo seres privilegiados y desconocidos de la multitud, camino del ensueño, sino seres videntes, camino de la verdad, pensadores y filósofos.

Estos dos postulados mantienen su esencia, y también su propósito, que podemos expresar en una única palabra: Libertad, que se manifiesta en que cada persona, el poeta, es dueño absoluto de su vida. Y esa libertad radica en la palabra, el instrumento, y en la forma de cómo emplearla, expresividad que conduce a ser en el instante y en el porvenir. Es el poeta que introducirá cambios fundamentales en la específica labor de sus dos componentes básicos: la forma o ropaje y en los asuntos que se poetizan.

En forma o ropaje, procedimientos estructurales de vanguardia: verso libre, prosa poética, conjunto versal; los nuevos recursos retóricos, como la sinestesia. Y en cuanto a los asuntos, todos son propios de la tradición universal: el amor, la vida, la muerte, el tedio, la alegría, el faenar diario, la existencia propia del ser humano, y a ellos le añade los muy propios. Lleva como temas la geografía del país, y cuando hablamos de geografía, nos referimos a la morfología total: tierra, cielo, hombre, mujer, mar, flora y fauna, los tipos humanos. Inventarió los elementos significativos del país y los dejó para siempre en la poesía.

Ahí se asienta el calificativo de Apóstol de la poesía dominicana, en esa actitud permanente de servir a los otros, de volcarse en los otros, de ejercer ese mandato en todos los actos de su vida. Y, desde luego, en la excelencia de su creación, como ejemplificamos con un breve análisis del poema «Hora gris»: *—y hoy más que nunca, cuando el mundo experimenta un verdadero despertar de conciencia.*

Una muestra

«Hora gris»

*Atravesé el cementerio de la aldea;
no tenía dolientes:
se estremeció mi alma junto a un jazmín triste,
gimieron mis sentidos junto a una rosa cárdena.
Después,
lancé la rosa y los jazmines al viento,
y solo quedó en el instante esta sola palabra:
«Tierra».*

Primero, se trata de una compasión de nueve versos libres, muy irregulares, van de dos sílabas después hasta versos con doce sílabas: *Sees-tre-me-ció-mial-ma-jun-toaun-jaz-mín-tris-te*.

Segundo, canta en primera persona, yo. El yo nos remite al romanticismo, movimiento en que se inició el poeta, y también marca el tono narrativo que le impregna, pues como la poesía oriental, a la que se le ha asociado, el poema se nutre de la naturaleza y el contar.

Tercero, es un poema impresionista, propio de la época simbólica o contemporánea en la que se emplean procedimientos estructurales y recursos retóricos que conducen al símbolo; ejemplo, el título, compuesto por dos palabras, hora y gris opera como un símbolo: un estado del tiempo que se manifiesta en un espacio, en este caso, el cementerio, y gris porque en las tardes es que descienden los colores en busca de la noche, también gris por el final de los que descansan allí: los muertos.

Cuarto, este poema se asienta, y proyecta desde temas universales, que se inician desde la fundación de la humanidad y atravesaron los distintos momentos del transcurrir: vida y muerte, que ya admite como una única unidad en la que solo media el tránsito. Obsérvese que el personaje, el yo, atraviesa el cementerio,

parte en dos el espacio, y no encuentra un solo familiar o amigo, sin embargo, sobre ellos derrama su amor, y con ello asume al hombre y a la mujer como hermanos en el mundo y en los mundos.

Quinto, el manejo de la expresividad, lo que conduce al acto creativo poético, funciona de la siguiente manera:

1. Relaciona o asocia las palabras almas con jazmín triste, esto así, porque el alma es propia de la elevación de lo muy blanco y sagrado y el jazmín posee una constitución muy cercana a lo elevado, limpio, puro, desde donde se adjudica la condición de triste que, por la situación que se poetiza, de adjetivo modificador, adquiere comportamiento de sus sustantivos.

se estremeció mi alma junto a un jazmín triste

2. Asocia los sentidos, órganos humanos bien concretos: olor, sabor, tacto, gusto, oír, agreguemos la sinestesia, cruces de sentidos, todos tocables, comprobables con una flor que su morfología es bien gruesa, concreta, la rosa cárdena, lo muy terrenal. Y ahora no es estremecer, relación directa con lo álmico sino con el gemir, relación también directa, pero el gemir es la carne.

gemieron mis sentidos junto a una rosa cárdena.

3. Y al final, después que se complementa la vida en esta dimensión terrenal, se regresa al origen, parodiando al *Eclesiastés* o El predicador, versículo 12:7²: y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio.

*Después
y solo quedó en el instante esta sola palabra:
«Tierra».*

² Reina Valera, 1960. La Santa Biblia, Antiguo y Nuevo Testamento.

Un retrato en un justo tiempo

Este escrito de Rafael Andrés Brenes Pérez³, quien fuera alumno e, igualmente, integrante del movimiento postumista nos conduce a los tiempos de plena madurez del poeta, y la imagen que construye refleja su esencia como ser humano, tal vez, único. Y nos ofrece esta descripción que se prolongó en el discurrir con la misma fuerza y la misma certeza.

Domingo Moreno Jimenes es feo como todos los genios, para salvarme en esta afirmación de los colmillos afilados de los críticos, como casi todos los genios. Su cuerpo, de estatura más bien alta, es de una pobre complejión orgánica. Sus pies, llenos de callos mortificadores, quieren como huir uno de otro hacen las ilusiones y los pensamientos, y a fuerza de inclinarse, su espalda se ha encorvado más de lo debido. Sobre los hombros, su cara es lo más interesante. Los ojos extraviados, cuando parecen mirarnos, no hacen más que mirar a través de nosotros mismos; sus ojos van siempre en pos del infinito. Su nariz, no diré mentira si aseguro que su nariz es la misma que la del genio de la pintura del renacimiento. Su nariz, ese apéndice, es lo que le da expresión a su rostro, una expresión de monje pecador. Bajo ella, un bigote pobre sufre el descuido del poeta, y es solo recordado cuando en complicidad con los labios va a besar una boca de mujer que ansía esa gloria, que no es ese deleite. Y su boca, de carnosos y sensuales labios, esconden la dentadura traviesa que hace gritar al poeta cuando las caries ahondan. Su frente es ancha, alta, y cabellos rebeldes como sus ideas y como sus ideales. La indumentaria es pobre y humilde, aunque a veces cuando median faldas, lo hemos visto luciendo impecables trajes.

³ *El gran olvidado*, op. cit.

Breve nota sobre «El poema de la hija reintegrada»

De inmediato, de entrada, vemos que el asunto dominante es la muerte, sí, cierto es, pero también bien cierto, que el poema aborda la otra realidad también propia de todo ser humano, la vida, pues al ser reintegrada, reintegrada que, la vida que anduvo andando junto a la muerte. Se reintegra al origen lo que fue, y esto fue, la vida con su carga de tribulaciones.

Hija, ya no sé decirte si la muerte es buena
/ o si la vida es amarga;

solo te aconsejo que despiertes, adulta de comprensión
/ más que tu Padre!

Hoy más que del punto de nacer, de su transcurrir temporal, sentido profundo, revelador que siempre latió en el poema y que, en estos momentos, en el despertar de conciencia, hoy en que cada persona asume la vida sin miedo, nos cuenta, con plenitud de luz, que el poema, desde la muerte, trasciende a la otra realidad, a la vida, y, además, pone de manifiesto que entre vida y muerte solo existe un tránsito, un fluir hacia otra dimensión, hacia otro estado vida. Y esa es la realidad, la visión que advirtió Domingo Moreno Jimenes, y que dejó inscrito en el papel y en la memoria de sus lectores.

Referencias bibliográficas

- Brenes Pérez, R. A. (2017). *El gran olvidado*, Santo Domingo, Archivo General de la Nación.
Reina Valera (1960). *La Santa Biblia*, Antiguo y Nuevo Testamento, España, Prh Grupo Editorial.

EL POEMA DE LA
HIJA REINTEGRADA
Y OTROS VERSOS



HORA GRIS

Atravesé el cementerio de la aldea;
no tenía dolientes:
se estremeció mi alma junto a un jazmín triste,
gimieron mis sentidos junto a una rosa cárdena.

Después,
lancé la rosa y los jazmines al viento,
y solo quedó flotando en el instante esta sola palabra:
«Tierra».



EL POEMA DE LA HIJA REINTEGRADA

AGONÍA

I

Hija, yo no sé decirte si la muerte es buena
o si la vida es amarga;
solo te aconsejo que despiertes, adulta de comprensión
más que tu Padre!

II

Hija, ya no habrá oriente ni poniente para tu porvenir:
una sábana blanca serán tus días,
una sábana blanca será tu pasado
y tu recuerdo una estrella que frente a frente me
iluminará el porvenir!

III

No sé por qué tu agotamiento
me trae una recóndita dicha anegada en lágrima,
que hace amainar la pulsación de la tarde.

IV

Tu infancia y tu silencio me parecen hermanos.

V

Hija, hazme tomar la resolución de los otros:
vuelve mi proa añicos
y mi voluntad una piragua;
que nada sea mío desde hoy, que no quiera poseer nada
mañana;
desnudo de bienes y desnudo de virtudes hazme;
sin egoísmo de lealtades y sin egoísmo de pureza;
¡hazme entero el milagro de darme todo a los elementos,
como si fuera en sustanciación un ser increado!...

VI

Tu vida fue microscópica, pero grande;
¡el segundo de tu inexistir, eterno!

VII

Hija, ¡cuántas nubes,
cuántos pájaros,
cuántos horizontes insospechados me abre en el
amanecer tu ruta!

VIII

Hija mía, para ti la mañana no será clara ni fresca;
verás envuelta el alba en la noche,
y las cosas de mayor transparencia
tomarán ante tus ojos la actitud de un largo crepúsculo.

XIII

Por ti quise cambiar y que la fortuna me sonriera;
¡y por ti no cambié
y la fortuna no me sonreirá nunca!

XIV

Hija, cada vez que examino tu vida
me doy cuenta de que tú eres como mi vida:
¡una sombra entre dos crepúsculos!

XV

¡Iba a decir entre dos agotadoras auroras
y ya ves reincindí, sin querer, entre dos crepúsculos!

XVI

¿Por qué tan pura, tan casta y tan leve, te debas
parecer al crepúsculo?

XVII

Olvidaba que toda adjetivación es cruel y ruda:
¡Dios dio desnudo a los hombres el verbo,
y del lenguaje, solo debe quedar desnudo el verbo!

XVIII

Toda filigrana de síntesis es una profanación. ¿Verdad
hija mía?

Ya te puedo buscar sin parcializaciones, sin atributo
contingente:
¡serás en mi incompleto nombrar, sencillamente, el
vaho de las cosas!

XIX

No te puedo asir con una palabra,
y no debe extrañarte, recónditamente,
¡porque tú estás para mí más alta que la región de las
palabras!

XX

Y vuelvo a caer en las comparaciones.
¡Oh, hija, cuán subordinado estoy a la vida!

XXI

¡Miserable del hombre que osa creer que después de la
sombra la vida es vida!

XXII

De imperfecciones se forman nuestras excelencias
y es toda la existencia del hombre un brazo tendido
hacia el turbio por qué de los enigmas.

XXIII

—Tiene el pulso demasiado débil,
pero este letargo no es la muerte—.
Su médico era mi propia almohada de cabecera

¡y yo quedé perplejo ante su callado sufrimiento y la
miseria de la vida!

XXIV

Si fuera bizco de pensamiento
y tuviera la boca siempre llena de mentidas palabras;
hija, iba a blasfemar por tu dolor... pero, ¡perdona!

XXV

Compran caro el suelo donde colocan a los muertos
¡y ellos son más dueños de la tierra que los hombres
que comercian con ellos!

XXVI

Al través de los milenios, ¡los hombres son puñados de
tierra
que se deforman a su antojo!

XXVII

Hija, ya me han avisado que tus pies están fríos.
Hija, resígnate a que lo blanco no sea blanco y a que
lo negro no sea negro.

XXVIII

Hija, ¡cuánto crece el sol sobre la sombra de los tilos,
cómo se agiganta la nada sobre la soledad de tu
aposento,

cómo nace y renace la esperanza por entre los ámbitos
de la vida!

XXIX

—Entibien la leche terciada con agua
para si mi chiquitina despierta.
Cuídenmela, hasta que se vuelva esperma como capullo
inmortal el cuidado.
Ella es carne de mi vida, flor de mi pensamiento,
cemento de mi alma.

XXX

(¡Eres, amada mía,
como la flor del higüero joven,
como el azogue del crepúsculo,
como la diafanidad de la Naturaleza toda!).

XXXI

—No seas padre, sé hombre,
sencillamente.
¡Gira tu vista a tu derredor
y que tu amor a una abstracta «Humanidad»,
no te haga olvidar jamás de que eres hombre!

3

La chiquillería se agita en la acera,
las máscaras pasan;
tal o cual voz vocea huevos o plátanos,
y el día está igual, como el día de su nacimiento,
como el día de su muerte,
como antes de que presintiera que naciera...

4

Para cambiar, Naturaleza, ¡para cambiar! ¿Si habrás
de ser hasta tu postrera extinción
madrastra del hombre?

5

La risa se me congela en los labios
y quedo, por parco tiempo, con la vista perdida en las
inmensidades presentes.

6

Un trazo de montaña al final de la calle,
un framboyán en su inmediación,
y el hospital a donde iba todas las mañanas a pedir
una limosnita de salud para mi hija...

7

El sol caldea las tablas de mi vecindario modesto;
la brisa fragua un nidal sobre la testa de los rapaces;
¡estamos a 23 de julio!

8

La hora parpadea en el péndulo de un anochecer
polvoriento;
se inicia una noche invertida en el horizonte de la
tarde,
concluye un amanecer preestablecido en la clarividencia de
la noche.

9

Los trasnochadores apuran, a sorbos, el café medio
amoscado;
sobre el torrente de la sangre han caído algunas
mostazas ariscas.

¿Ha llorado alguien?
Se ha sentido un vagido circundar los ámbitos del
cuarto.
El paisaje está inmóvil: todo está adherido con agua
y harina ¡como un retrato!

10

Llévenla a la falda de aquella colina,
el enterrador no es estéril y señalará el sitio donde es
más necesario regar la simiente.

11

¡Qué bella nube!
¡Qué empinada montaña!
¡Qué inimaginado marco de horizonte!

12

En este sitio hubiera querido haber morado tu padre;
reposa en él,
¡y que las cuentas de tu destino no lo culpen de haberte
amado mucho!

13

Queda ahí
tu madrina te arreglará las flores,
y tu madre sigue en la casa, deshecha en lágrimas...

14

¡Déjame volver,
para ver si descubro en mi peregrinación la huella de
tu existencia en alguna parte!

EPÍLOGO

1

Rasgué un pan y lo puse sobre la mesa sin probar ni
bocado,
eran las diez de la mañana,
mis hijos no habían comido
y por el postigo de mi puerta runrunaba un viento.
Sentí un temblor cuando ya repartido en pedazos
hice la llamada acostumbrada a los que me circundan.
«Ella está ahí», dije a mis aspiraciones de verla viva
y grande,
«en el sitio en que no puede hacer que los suyos se
inquiéten o delincan».

2

¡Intacta, inmóvil, sin que un átomo intente envanecerla,
ni un segundo pueda cambiarla!

3

La pradera ha comenzado a reverdecer con la reciente lluvia,
el «pío» de la tarde empieza a ponerse triste con la
noche que llega,
una piedra de niño rompe el cristal del charco próximo,
una consumación de hombre deslía su negror en el silencio.

4

Ya estoy en la aldea de Sabaneta,
en la aldea donde moró mi madre eterna dos años;
he dejado hacer a los otros, algo que concierne a mi
vida, a mi obra y a todos los míos;
no puedo avanzar que medito, pero tampoco puedo
confirmar que he dejado las horas en suspenso.
Tengo como Oriental, un párpado medio cerrado,
y como Occidental, el pensamiento, en la matriz, ¡abierto!

5

Por el cielo veo asomarse, una, dos, tres estrellas téticas,
las cabañas tienen luz de gas humilde;
la sombra ha restañado la sangre del crepúsculo
y en mi pecho, la paz se ha agitado en la hora hasta
zozobrar en el segundo

6

En Monte Cristy, cerca a los arrecifes,
y junto a la imponente montaña vecina:
AMÉRICA, ESTA ANGUSTIA ME HA APARTADO DEL MUNDO
Y YA PUEDO DARME A TU RELIGIÓN TODO ENTERO.
En el mar, la sombra de las nubes
proyectaba una interrogación, a bruscos intervalos.

7

**(Habla el Morro, montaña de
forma singular que se halla al
frente de Monte Cristy)**

Presenció la desaparición de la Atlántida
y hoy extendiendo la indolencia de mi carne cobriza
junto a unas aguas que tienen del plomo la pesadez
y del aloe la pauta.



LIGELIA

Tengo una novia
trigueña y silenciosa
que me ama en la sombra.
Sus dientes son joyas de marfil
y sus manos parecen rosas;
tiene unos ojos mágicos que asombran y deslumbran
y ella toda,
es como una libélula que huye
o un río que se desborda.
No sé si es el temor
que me la roba
o un celo sombrío que la guarda;
ello es que siempre sola
la descubro,
y cuando trato de atraerla a mi dominio se
encoleriza como una loba;
y de mis artificios
vencedora
me contempla sonreída mucho tiempo,
y luego, cual una frágil ola,
parte dejándome aterido sin saludarme a veces
y otras,

dejando que me digan la punta de sus dedos
lo que solo en la oscuridad confía a su alcoba
en un derroche de delirio,
cuando la media luna por sus jardines ronda.
Y sin embargo,
cuando en las cimas nace la aurora,
me advierte en las nubes que se deslizan ledas
y el encanto de las alondras.
Tengo una novia
trigueña y silenciosa
que me ama en la sombra.



SIESTA

La negra de los dientes blancos
me ha prometido
darme una cita junto a los naranjos
a la hora de la umbría,
en el momento en que gorjean los pájaros.

Se fue por la avenida de las acacias. Y en tanto
que unas cotorras la empalizada brincan
y ella por el andén se va alejando,
por mi memoria cruza
la visión de otro cuadro,
vivido hace unos meses
en el campo.

La quietud y el bochorno
me van amodorrando,
y ya siento en mis brazos su cintura
y en mis labios sus labios;
tiemblan cual uvas sus morados senos;
y como un tronco al cual ya ha herido un rayo
cae su cuerpo por tierra, y en el bosque
los ruidos cesan por un rato.

Y ya desvanecido aquel mal sueño,
con los ojos fijos en el término vago
continúa mi impiedad, indiferente
como si nada hubiera pasado.



VERSOS DE AMOR
Y DE MISTERIO

En todas las horas de la ausencia mis manos
te tomaron la nuca,
te oprimieron los senos;
palparon el más desnudo tacto de tu boca,
naufugaron en la lejanía de tus ojos...

Tan mía como fuiste;
y sin embargo
por la ausencia,
inexplicablemente,
junto a la soledad,
¡cuán poco mía!

Me dormía con tus piernas oprimidas
junto a los brazaletes de mis manos;
sentía el dulce rumor de tus cabellos
y hasta el eco de tu mirar lejano.

Después, al despertar me bebía el alba
y veía una cana de mi cabeza,
la última,
gemir de dolor entre tus dedos.



LA CITA

Llevaba una caléndula en la mano, entreabierta.
Sus ojos parecían dos soles negros. Toda
ella temblaba muda de pasión y de miedo.
En su semblante pálido florecían dos rosas.

Un estremecimiento su ser ya casi exánime
recorrió. Yo sentía su corazón ardiente
latir. Nos separamos sin hablar. Un reloj
que sonaba a esa hora me recordó la muerte.



MELANCOLÍA

Dejaré mis niños.
Partiré del pueblo.
Me roerá la angustia que a los peregrinos
acoge en silencio.
El día que parta
todos a sus puertas saldrán a verme;
encontraré en mi senda alguna anciana
de las que socorría algunas veces...
Cuando unos pinos cruce
fustigaré mi potro;
y aunque el norte no empañe ni una nube
el pañuelo de hilo me llevaré a los ojos.
Al verme las perdices
levantarán el vuelo;
llorará en una palma una tórtola triste,
y talvez si un can sucio me seguirá a lo lejos...
Por semanas y aún meses
me instigará una sombra;
luego, mis cantos en la mañana alegre.
¿Y después?... el olvido y algunas muertas rosas.



DESESPERANZA

No hay nada que no sucumba
 Bajo el tiempo.
Los árboles se desploman
 Sin consuelo;
Las frentes más orgullosas
 Del enhiesto
Pedestal donde se yerguen
 Bajo el cierzo
De espejismos que nos siguen
 Como espectros:
El porvenir que ignoramos
 Y queremos,
Descubrir tras el futuro
 Siempre denso,
La mirada interminable
 De los cielos
Y el remanso de los Cosmos
 Más eterno...



LA PRIMA LEJANA

Abrí tu mensaje, como suponías, con las estrellas.
Contemplaba el crepúsculo
y el destino sonrió para decirme
que tú no me habías olvidado.
Volví a verme contigo
en el patio
de nuestra humilde casa pía,
entre los nardos
que daban a la habitación
donde pasamos juntas muchas veces
dichosas horas de regalo.
A veces leías;
a ratos,
te ponías, por elegancia, indiferente,
y cuando,
eras de nuevo mía,
yo me abismaba en tus ojos oscuros
o te oprimía, en silencio, la mano.
En noches,
a la luz de la luna,
hablábamos;
y tú entonces, entre los entreabiertos botones,

parecías un pájaro.
Hoy solos
y lentamente,
caminamos;
el sol se extingue en el poniente turbio,
y estos recuerdos solo viven en nuestras mentes locas,
y en el pasado.



BEATRIZ

Nos servían helados
candorosas niñas
vestidas de blanco.

Las señoras sonrientes
hablaban de sus peregrinaciones
en un país lejano...

Un ramillete de galanas rosas
se marchitaba por olvido
sobre una consola de mármol.

Rondaban por el tranquilo cielo
una paloma con su palomo al lado.

El parque y el vergel se estremecían...
Entonaba el ambiente
como un aroma vago...
Unas muchachas desvaídas
en una charla que se desvanecía en la confidencia
turbaban la monotonía del ocaso...

De improviso llegó una joven
que debió tener luto fresco
pues hasta tenía húmedas las manos.

Parecía un personaje de novela
y era solo una virgen de veinte años,
que al decir de sus demás amigas,
nunca había amado.



MAESTRA

Maestra: recuerda el amanecer con su vaca lechera,
su humo de sol,
su organillo de pájaro...
Háblanos del plátano que rezaba a la sombra
y del guineo que amarilleaba junto al oreganito.
Del maizal que nos confirma que en América
no es exótico ni lo rubio ni lo negro.
Maestra, no te muestres tan distraída ante tus
parroquianos hombres...
Piensa que ser mujer,
y mujer con m minúscula,
es de todas las cosas lo que en verdad te importa.
Trocar los sexos, ¿y con qué objeto,
siendo, como eres en realidad, de un sentir prolijo y
tierno?
Así: minuciosa, sensible y sumisa
te soñó mi egoísmo,
y te anhelan mis hijos que están en gestación desde la
infancia.



INTERROGACIÓN

Esta joven
antes de ser mujer era una niña
que no tenía escrúpulo de mí.
Saltaba la cuerda en mi presencia.
Siempre al verme llegar corría
a pedirme cuartos para caramelo.
A veces me guardaba el café,
y hasta recuerdo que en días de pesar
por no escuchar los reclamos de mi corazón,
yo la saltaba sobre mis rodillas.
Ahora tan solo me acierta a mirar,
finge no verme y cruza,
sin decirme siquiera adiós.
No sé lo que yo le habré podido hacer.
Creo que siempre he seguido siendo con ella igual.
Ah, ya sé: piadosas amigas
le habrán dicho que debe huir de los hombres.



LOS ÚLTIMOS CANJILONES DE LA PRIMAVERA

I

—Buen viejo, ¿de dónde brota el canto?
—Los cantos borbotan de la sangre.

II

—Madriguera,
¿y el amor?
—De sí.

III

Mar,
¿cuál es la melodía de las campanas en el
crepúsculo?

IV

Dolor, ¿cuál es tu friso a dónde tiende el hálito de
tu propulsación?

V

Infinito, tú solo me bastas hoy para estar triste.



NUEVO MADRIGAL

El aguijón estaba perfumado.
La herida estaba perfumada.
Ascendió al cerro un velo de perfume.
Una neblina de sándalo anunció la mañana.
«La abeja ha muerto, madre».
Y al irrumpir, quedaste ensimismada,
cual si el dolor se te volviera aroma,
iris el grito y tornasol la lágrima.

¡Hija mía,
espía en tu vida la íntima fragancia!



EL ECO

Tus ojos extasían,
tu carne huele a flor:
quien sea timorato
que no escuche tu voz...

La magia de las yeguas
posees y el ardor:
quien sea timorato
que no escuche tu voz...

Al pasar electrizas
y haces rabiar de amor:
quien sea timorato
que no escuche tu voz...



LA CEIBA DE MI BARRIO

La ceiba centenaria que da sombra a las plantas,
que da rocío a los niños;
que pone su halo de espera sobre los caminantes;
es buena, fuerte, mansa;
por su actitud, es virgen,
por su experiencia, anciana.
Nadie que a su pie llega se aleja, defraudado.
Es el alivio y la recordación de la comarca.
Ceiba: a los que se preparan a convertirte en leña:
les espera en tu silencio el filo de mi espada.



CANTO AL MAR

Nada es tan grande como tu poder, ¡Oh! Titán.
La única maravilla de la Naturaleza,
La única maravilla, la única real belleza
Que existe entre los cielos y entre la tierra. ¡Oh! Mar.

Hacia ti van mis versos muy silenciosamente
Formados con el mármol más puro de la mente,
Muy silenciosamente, en tu regazo a orar,
O aprender viejo amigo a orar solos contigo
Que eres en este mundo banal el solo amigo
De mi espíritu grande como la inmensidad.

Quiero cantar, cantar e inspiración no encuentro
Ni dentro de los Salmos de David, ni dentro
Este corazón mío que es un gran manantial,
Que corre dulcemente y que me inunda todo
De una idealidad tenue, que salvará del lodo
De la vulgaridad mi religiosidad.

Préstame tus rugidos, préstame tus rumores,
Préstame tus oleajes, préstame tu bondad;
Para acallar al punto todos mis sinsabores
Y sobre la alta cumbre de mis grandes dolores,
Cantar al infinito con voz de eternidad...



INQUIETUD

Pasé como un soplo.
Estremecido, delirante, triste;
apresado en un zócalo, bajo los barrotes de la lluvia.

Pasé como un soplo.
Y la vida iba y venía a mi derredor,
sin que nadie se diera cuenta.

Pasé como un soplo.
¿Y acaso el porvenir de la humanidad
podrá estar pendiente de algún leve pedúnculo de tiempo?

La realidad podría ser en los otros
pero el infinito no era ni siquiera en mí...
Y quedé pasmado en mi tremulación,
¡no sé qué días!, ¡qué horas!, ¡qué años!

Parecía una vértebra perdida en la supra-realidad
desconocida.
Las agujas de mi reloj no medían números,
¡y yo era una miseria de afilados suspiros sobre el segmento!



CLAVEL SOLITARIO

En Oriente nació el mundo;
en Occidente se contorsionó el mundo;
en América se coordinará el mundo.
Teogonía. Desequilibrio.
La Religión del hombre.
Raíz de principio y fin.
El hombre en las minas.
El hombre en los cadalsos.
El hombre en los campanarios de las iglesias.
El hombre volcado dentro de sí mismo.
El hombre revolcado en el sexo.
El hombre en el grano de mirra.
El hombre en el heliotropo.
El hombre en la codorniz.
El hombre en la jarcia.
El hombre en la frontera de todos los ismos.
El hombre cayendo en la tierra y sorprendiéndola con su caída.
El hombre, haciendo del árbol un barco y un columpio de
Dios el aeroplano.
El hombre. El hombre. El hombre.



CLAMOR

No he nacido para siervo.
En mi espíritu los gérmenes de la libertad augusta
encendieron sus antorchas
que me guían como faros en mis horas más oscuras.

La injusticia me subleva.
Yo he sentido mis vigores en tensión si la calumnia
se ha tendido como noche,
en el diáfano horizonte de una vida blanca y pura.

Y es mi Patria la alta cumbre
que contempla mis ensueños
pues la duda
ha dejado mis amores
como tumbas.
Y a ella van mis esperanzas con las alas extendidas
tras la lumbre imperecedera de la gran dicha futura...



REZO

Una voz tierna de anciana pobre.
Halos.
Una voz tierna de anciana pobre.

La risa de las flores sobre el campo.
Viento:
¿Disiparás el cavilar de esa nube?

La muerte llena de sentido las cosas.
Vida:
Haz que en mi fenecer germinen rosas.

Dame el estribillo de todos los imitadores del mundo.
Dios,
y la originalidad del segundo.
Al Cosmos lo compendían lo real y lo irreal.



ORACIÓN

Cuando el desencanto
frío nos invade,
y las ilusiones
ya marchitas caen;
cuando ante el imperio
de las realidades,
la esperanza aléjase
y muere la tarde,
va siendo de noche
dentro el alma; y nadie
puede evitar lo que se hace inevitable.



HUELLA

Pasar desapercibido por los pueblos
con la capa empolvada.

Tener hijos y amar más que a los hijos
al pesar, a la pena, a la poesía, algún hada.

Sentir tristes las sombras de la noche,
y amar más que a las sombras, a las águilas.

Poseer un cubil muy escondido
para ocultar en él las nieves claras.

Poseer un corazón muy exaltado
y la crisma romperles a las vallas.

Lo que importa es ser múltiple y ser solo:
cuestión de sueños, de glorias y alegrías
que pasan...



ARMONÍA CÓSMICA

I

¡Oh mar de Monte Cristy!
El viandante siente que la sangre se le va
adormeciendo;
que las colinas, los hombres y los árboles
se le han de los ojos perdido
y solo un vaho de sol y de sueño
le transforma en sopor los sentidos...
El viandante siente músicas interiores arpegjarle
las brisas,
el descanso de los bueyes le llena el alma de silencio
y la paz del recinto le puebla el recuerdo de
pubertades tímidas...
El viandante ha erguido la cabeza,
y sobre los hombros, sus hombros,
ha amanecido el mundo.

El cerdo roncó a su lado
y la mariposa se alejó, volandera...
El viandante ha hecho un alto

en su camino de tempestades
y no es seguro que vuelva a inclinar la cabeza.

La aldea le pinta a su vera mirajes de calma y
de sueño
y un gallo que arquea la figura le trata, parece,
de alentar, sonriendo.

II

—¿Quién es la que canta?
—La hija mía.
— ¡Ah! ¿Tu hija canta?...

El viandante pierde los estribos de sus emociones
y se baña de azul, soledad, ebriedad.
No reconoce al hombre que le acompañaba minutos antes
y se queda haciendo semicírculos de éxtasis en medio
del silencio que lo rodea.

—Bendita la mujer que se da al hombre en la calma del
paisaje yermo;
¡loada sea la montaña que sosiega nuestras aspiraciones,
y el niño que, odiando las estrellas, rasguña las entrañas
de la noche!

Bendita mil veces la tierra que nos ofrece regazo sin
cansancio.
¡Loado y bendito el hombre cuando se puede olvidar de que
existe!

III

«América»
gritaba el español tinto en sangre desde la caverna
de su codicia.

«América»

veía el suizo en sus ascensiones hacia un concierto universal.

«América»

murmuraba el polaco, mientras el vecino le violaba la casa y le mancillaba los fueros.

«América»

advirtió el irlandés,
cuando la onda de su justicia no dejó vaso sin cuartear
ni subconciencia sin hervir.

«América»

fue el clamor unánime de todo sueño martirizado,
de toda conciencia medio erguida,
y de todo-brazo entronizado en la actitud de un
cuadruplicamiento;

pero llega un siglo y otro siglo,
se cambia el agua de los dos hemisferios,
la radiodifusora es una realidad,
el aeroplano acierta a hacer el hecho doloroso un prodigio
pasa el rayo de la anchura del Cosmos a la tenuidad
de una cuerda;
y América no asoma por ninguna parte...
Ya los hombres de más de treinta años tienen los ojos
verdes de esperar,
y los niños que no han nacido se agitan en los senos de sus
madres
como si las raíces de sus seres estuvieran a merced
de una voluntad sísmica.

El Sur es fatídico; el Norte es amargo hasta la muerte.
¿Si tendrá que quedarse el Hombre parado como una
estatua de sí mismo,
entre un pasado de hierro y nubes
y un infinito más negro aún?...



A UN DIFUNTO

I

Oh, tú que fuiste mi enemigo,
porque te hicieron creer
que yo estorbaba el paso de tus triunfos;
que brillando el sol de mi vida tu gloria no sería
gloria,
que estando mi frente en alto tu frente quedaría
más baja,
que brillando mis ojos altivos tus ojos quedaban en la
sombra.

¿Ya ves? Entre tu enemistad,
las palabras torpes de los tuyos
y mi ecuanimidad de hombre triste,
solo queda un polvito casto de cal densa;
doy «los buenos días» a tu sombra
y a veces te tengo a mi lado
como una inmensa palomita leve de alas doradas
como la tarde.

II

¡Oh, mis horas de vida en la montaña
para que tú pudieras ser feliz!



PARÁBOLA DE LOS DONES

Dije al río
en la emoción de su desenvolvimiento apacible:
—Padre del bosque,
hermano de las sencilleces astrales.

Dije al mugido de la vaca:
—Fuerza, alegría, salud.

Dije al manglar:
—Tu sombra está más llena de perfumes que la noche.

Dije a la montaña:
—Verte es crecer;
recordarte es comenzar a desandar la vida.



LA FIESTA DEL ÁRBOL

El silencio es más grande que todas las diatribas humanas;
Permite, no obstante, que mi voz lo deshaga con tal de que
tú continúes en alto «por todos los siglos de los siglos»,
¡oh árbol! cuya tradición de victoria
crece en el horizonte de los más apartados confines,
de las más remotas civilizaciones,
¡de los más ignorados pueblos!
Yo sé que la noche tiene sus calmas y sus luces,
pero el ruiseñor también es la luz,
y la alondra, siempre es la alondra.
Permite que así como amo a la rosa te ame a ti
que prolongas la vista de los pelícanos hasta las nubes.
Hasta que no pernocté en una selva no supe tu gracia
¡oh! luna, ni tu fuerza, ¡oh! rayo, ni tu mudez, ¡oh! gris.
Duerme el viajero en el bohío del campesino agreste
y ya no es la luz de la mañana ni el beso de la amada que lo
despierta
sino el canto de los pájaros,
y ese olor adorante de la selva virgen
que se desprende en el rumor de la fiesta del crepúsculo
matutino
como un inicial resplandor de éxtasis...

¡Oh cielo alto!
y más alto y más erguido por coronar la frente de los árboles...
Sé que la flor dura apenas un día
y tú te prolongas a través de las generaciones.

¡Oh ceiba de Colón!
en cuyo tronco el grito de mi niñez estalló en júbilo
y más tarde la cólera de mis días viriles fueron un holocausto
¡oh tú que recibiste el eterno arrullo de las oceánidas del
Ozama y

los ultrajes de Yanquilandia!
Ahora el polvo y el humo te azotan
y yo sigo en mi esquife de plata que no tiene brújula,
presiento el gesto de las aves
y esquivo el dardo de los insectos,
en tus ramas no hay nidos
ni en tu corteza insignias insignes.
¡Ojalá nos hubiera tragado la mar
antes que permitir que la más seca de tus hojas fuera tocada
o la más estéril de tus raíces rota!
Yo sé que comencé a sentir el dolor de la Patria
en la momia de tu corteza caída,
que los ejes de mis acciones obedecían a los círculos
concéntricos del viento sobre el agua.

(Tal es de sensible mi psiquis!)

¡Ay Dios que ves el viento y ves la nube,
compadécete de mi alma
que es una nube fría en un cielo claro!
Mi andar no es andar de consciente sino de sonámbulo,
llevo las manos en el aire
y el pensamiento en el azul,
llamo «madre» a las plantas
y a las maripositas «hermanas»,
en cualquier riachuelo veo la faz de mi padre

y los luceros, carbunclos de la noche, son mis «hijos».
Esta síntesis del mundo que llevo conmigo a veces me sume
en la tiniebla

pero siempre me arrastra a la luz.
Oh naturaleza, ¿qué mal te he hecho
para que me fatigues con una carga tan desapacible?
Yo sé que vine del misterio,
pero los cambiantes de la vida son más inexplicables que
las flaquezas de la muerte o que la sencillez de la nada.

V

Tú no me podrás dar la alegría riente
de lejanos días y lejanos tiempos;
en ti vengo a curarme de viejos males,
en ti vengo a reposar.
El pájaro herido busca el antiguo albergue de sus dichas.
Junto a aquella rama, yo soñé,
bajo la sombra de aquel árbol yo medité;
el susurrar del río ya no me sabe a música, pero a un
despertar próximo me suena.

Mariposillas «no voléis»,
brisas «no entremezcléis mi cabello cano».

¡Siga mi frente erguida y luminosa como una antorcha!
Este hueco de cañada me recuerda la vida
y esta placidez de soledad me quiere como hablar de niñez.
Yo fui un niño como todos los otros,
aunque un poco más cándido y más triste.
De ayer a hoy, ¡qué abismo!
y de ayer a mañana, ¡qué universo!
Con moras frescas me teñí las manos
y tengo la mirada cansada de soñar cosas tristes.

El cielo que tengo por delante no es doloroso
pero el horizonte de mi vida presente, sí que lo es.

VI

«¡Y así deja usted escapar la poesía!».
«Es claro, que cuando la canción salga de mi numen, ya no sea
mía sino del viento».

VII

El maíz brillaba en las manos del hombre,
la polla se internaba entre los matorrales,
el cielo se encapotaba sereno.
¡Quién fuera madre selva!
¡Quién fuera río!
¡Quién fuera cañada!

VIII

Le daba por suspirar en las tardes
y ponerse nerviosa a cada grave palabra del marido;
aquel espíritu de seguro sufría crisis
o tenía ansias de cambiar de horizonte;
a mí que me pasaba lo mismo que a ella
la compadecía
y hasta le alargaba mis perdones en un silencio denso como la
niebla.

IX

La humanidad no debe nada a los que se consagran a un ideal
por temperamento.

Rosa que das perfume, ¡qué bien te avienes con tu naturaleza íntima!
¡Quién pudiera internarse en un confín abstruso, para no salir
nunca, ni con la muerte!

X

Flores,
flores,
flores,
¡Oh! Mayo!
¡Oh! Dolor!

XI

Tal cuando el sol tramonta,
y las nubes oscuras se entretejen de grana
y los aires se llenan de infinitos vapores;
tal cuando la torcaz da el grito que espanta la nidada y el ruiseñor;
tal cuando las montañas que están por arriba de mi cabeza sueñan;
tal cuando los árboles tiemblan y los arroyos cantan.

XII

Relinchos de caballos en mi puerta,
más luego, pasos y voces,
a poco, un loco sobresalto de mi ser solamente,
enseguida, el sol, la alegría de los pájaros, la mañana,
dos aldeanas rientes,
una mujer pálida,
dos niñas enmascaradas de riguroso luto,
la cruz de un muerto,
mi estupefacción de ver hasta el dolor metamorfoseado de otra
manera;

mi expresión «vuestras lágrimas sean benditas»
al momento, mi pretexto de buscar la lechera.
Después... el campo y yo con el campo y los pájaros, solo.



ASPIRACIÓN

Quiero escribir un canto
sin rima ni metro;
sin armonía, sin ilación, sin nada
de lo que pide a gritos la retórica.

Canto que tuviere,
solo dos alas ágiles,
que me llevaran hasta donde quiere,
con su sed de infinito,
en las noches eternas volar el alma.

Canto que, como un río,
sereno, fuera diáfano,
y en su fondo se vieran
como piedras cambiantes, mis ilusiones;
como conchas de nácar mis pensamientos,
como musgos perpetuos mis ironías
sobre los arenales de mi esperanza.

Y allí mostrarme todo
como soy en la vida
y seré tras la muerte
cuando la eternidad orle mi gloria
con sus palmas de luz.



¡EXTRAVIADO!

He quedado solo.
Me perdí en el camino que conducía al pueblo.
Un fantasma y tres sombras terribles me acompañan:
Su dolor, el recuerdo, mi inquietud y la noche.

Vadeo el arroyo.
Sobre las ondas turbias brinca un cangrejo verde,
en tanto los ramajes preludian un susurro
y mis ojos aguardan el paso de una estrella.



METAMORFOΣIS

Por el postigo abierto de mi ventana fría
entró una bruja negra;
fue moviendo las alas con lentitud y pausa
hasta que sobre un mueble de laca quedó inmóvil.

Toda la noche estuvo ensimismada o muerta.
No bien despuntó el alba,
cuando meció los aires con vuelo fatigoso
por el hogar. Ardían aún las constelaciones.

(Me decía: «Tal vez me trae alguna nueva
horripilante y triste,
vestiré luto rígido
o el desamor desmayará mis flores»).

Hice lo que no hacía en muchos años:
orar y prometer a Dios más ser bueno.



BRIZNAS DE LA COLINA

Quisqueyana, déjame besar los vellos de tus piernas;
déjame inundar la inédita vía de tu anhelo...
Mujer de los arqueados ojos
y las crispadas manos:
sosténme en el torbellino de mis aspiraciones y mis
deseos;
cunde mi plectro con la suavidad de tus manos
y reverdece con tus palabras el apagado cenit de mi
anhelo.

Mujer, mixtura de infinito
y de llanto:
comprende a tu hombre triste, salmodia a tu muerto,
y coge al vuelo la paloma de los pies y de los ojos
alados.
...Calló la voz
y el crepúsculo se derramó en cadencias
sobre las puertas sin forma de lo desconocido.

II

Venía un vals lento.

Todo el mundo callaba en la aldea.
¿Si la música se parecerá a la muerte?



SU MAJESTAD LA MUERTE

Hendido así,
de cara al Cosmos,
lo vemos más cuando se rinde en lo incomprendible;
cuando es halo y no cuerpo,
cuando es luz y no vida.
Pasa como si se perdiera hundiéndose en nosotros;
y lejano y cerca de las cosas,
vuelve y vuelve,
pero no lo vemos,
sino que lo advertimos muy junto,
y como desleído en nosotros.
El rayo iba a caer pero no cayó,
sino que quedó suspendido entre Dios y nosotros.
Ahora vive en el agua;
y en el niño que nos desconoce;
y en la pisada tenue de la brisa;
y en la religiosidad que nos arcana el dolor;
y en la alegría superflua de todo humano triunfo;
y en el goce mentido de la caricia de la tarde;
y en la angustia compasiva de la ansiedad;
y en el instante que se soñó un milenio;
y en el milenio que fue un instante.

Quedó prendido en el cordaje de Dios como nota que
desnivela el tiempo;
que contrae el mundo hacia el átomo;
y que en un átomo vuelve a recrear el mundo.
¡Tan asequible y tan lejano!
¡Tan perdido y tan nuestro!...
Ya no es de su esposa, ni de sus hijos ni de su madre,
sino mío y de todos...
¡La muerte tentó a Dios!
y los muertos no tienen estado, no tienen dimensión ni tienen
domicilio.

Los muertos son libres como el aire, y aún más.
Nadie puede huirles; nadie es capaz de aprisionarlos,
se salen de las manos del amor
miran el bien como un extraño;
el rostro del mal desconocen;
poseen una conciencia tan consciente, que llega a los linderos
de la inconsciencia.

Y Dios no los alcanza porque toman su forma informe y su
silencio de sonoridades desoídas.

El cadáver estaba caliente hace pocos ratos, pero
yo ignoro el tiempo y hasta desconozco el astro porque ha sido
influido.



EL MENSAJE DE LA ENFERMITA

Se recortaban las colinas.
Yo pensé en mi hija.
En la que yace sin reposo bajo la sombra,
en la que la vida despoja y el turbión arrastra,
en la que continúa abriéndome el último repliegue de la
conciencia;
en mi hija que nadie escuda,
en mi hija que yo guardo
para desorbitarla, flor perfecta, en un mundo perfecto.
En el jardín espigaba una que otra rosa.
Flotaba en el ambiente el eco de un canto apagado.
«¡Tierra!», dije, y eché a volar la vista.
«¡Tierra!», prorrumpieron mis potencias al oprimir la
palma junto a la frente.
«¡Tierra!», parpadeó en mi interior una suerte de salmodia
honda.
Ví el mundo poblado de gérmenes y no vacilé ni un
segundo más ante la muerte.
(El cielo presentaba opacidad de un estanque azogado).



LA VOZ AHOGADA

Sus ojos me miraban fijos
y me murmuraban un «no te vuelvo a ver».
La madre estaba triste, rencorosa por las cosas humanas;
yo estaba apacible,
aparentemente en calma,
pero con el interior rebullente.
«Nuestra hija va a morar en el mejor de los mundos
posibles.
Todas las tardes cuando la luna ascienda
ella bajará en un halo de dalia
a sutilizarnos de infinitas cosas».
Pero los padres, seguían impasibles
junto a la luna, frente al mar, bajo el azote de las nubes;
impasibles, absortos, mudos, cual ni «antes» ni «después»;
¡inmóviles! entre la malla de los recuerdos.

Despertaste del sueño de la muerte como una radiosa
estrella pulida por la lluvia de Mayo, y me hiciste
concebir este poema que ha traído a mi alma nuevos ojos
para mirar al Mundo...



LA NIÑA POLA

¿Qué será de la niña Pola
que estaba en el campo,
que su padre figuraba tonta
y echaba a rodar a los vientos de la alborada
su risa loca?...

Crepúsculo y alma,
ingenuidad y gloria;
suspirillos de un pecho que no había tenido pesares
nunca,
inquietud de unos ojos que habían rondado por la
montaña,
tras el arco-iris que los corpúsculos tornasola...

Sobre blanco rojo,
y sobre rosado, moreno.
Brillo como aquel brillo, yo no he encontrado ni en
el diamante ni en el destello;
castidad parecida,
ni en la albahaca ni en el romero,
ni en la petunia, ni en la magnolia, ni en la paciencia;
(el sol de espaldas o el sol de hinojos junto al cerro...)
—Es muy tranquilo; pero me lleva catorce años.

(¡Oh, si supieras, cuántos abismos, cuántos obstáculos,
salvo en la tarde, salvo en el alba, para tenerte
junto a mi sueño!)

¿Qué será de la niña Pola,
que estaba en el campo,
que su padre figuraba tonta
y echaba a rodar a los vientos de la alborada su
risa loca?...

La sangre aborta, y a las miradas que están en éxtasis
no le es posible seguir el curso ya desarbolado de la
égloga...



INDIA

India, desde la cabeza hasta los pies,
in-dia;
debí decir mestiza
pero ya ves, escribí india
y no me arrepiento:
a veces la salvación de un porvenir está en el pasado.
No sé si vienes de Boyá
donde se consumió la indiada nuestra,
o de Enriquillo
donde se sublevó el cacique que enarboló ese nombre.
Con la tristeza de tu mirada
y la majestad de tus senos,
yo estoy comulgando horizonte arriba...
(¡Oh, tú que viniste a mí con la nostalgia del otoño
y la reciedumbre de la primavera!)
En mí estabas buscando un hijo ¿qué tal vez se te
había perdido
o el primer varón del orbe que se había de tus sentidos
eclipsado?

Me sonreías de soslayo
y me lanzabas responsos de diatribas.
Ahora, ya ves, yo me he alejado...

Y he dejado el presente a tus pies como una cosa
muerta...

Seguiré en mi afán de realizar a América;
aunque ya no en la voluta de la caricia
ni en el volcán de la sangre,
sino en este vislumbrar de rey vencido...
(Trescientos siglos diluidos en cuarenta y cuatro
años)

¡Oh, Mujer! qué remoto debiste verme,
con mis zapatos viejos,
mi sombrero deteriorado,
y mi doliente afán de ajuar antiguo...
¡Qué soso te debí parecer siempre
con mi alocado afán de futuros inéditos!...



EL HAITIANO

Este haitiano que todos los días
hace lumbre en su cuarto
y me llena las fosas nasales de humo;
este haitiano
que no puede prescindir de la cuaba,
y prefiere tabaco del fuerte
y aguardiente del malo,
es bueno a su modo,
y a su modo rico, y a su modo pobre.
¡Benditos los seres que maltrata el hombre!
¡Bienaventuradas las cosas humildes
que se yerguen siempre sobre el polvo frío de todas
las cosas!...



EL POEMA DE UNAS LÁGRIMAS

¿Qué tienes? ¿Por qué lloras?
¿Qué punzante dolor asoma en lágrimas
En las dulces riberas de tus ojos
E inunda de rocío tus pestañas?

¿Es que sueles llorar como los niños
Que por simplezas lloran; o ese «nada»
Que salió en un suspiro de tu boca
Es solo una disculpa de tu alma?

No sé, pues los arcanos
A cada paso de la tierra se alzan,
A cada paso de la tierra surgen,
A cada paso el pensamiento embargan...

(Quizás en su belleza pensativa,
Tras el candor sublime de sus gracias,
Se oculte algún misterio,
De esos que solo al conocerlos matan
Las ilusiones que, dentro del numen,
Se abren a veces cual magnolias blancas...

Mas no, no puede ser, esa sonrisa
Es demasiado cándida,
Es demasiado ingenua.
Mas no, no puede ser, esa mirada
Donde duerme un poema de ternura,
El divino sopor de sus nostalgias
Parece de un querube
Que no ha tendido al vuelo sus dos alas.

Y esa voz que asemeja
Con su armonía lánguida,
Los cantos que las náyades modulan
En los tersos cristales de las aguas
Es demasiado límpida
Para ser de una boca profanada).

¡Oh! mujer. ¡Oh! mujer, por Dios, no viertas
Ese raudal de lágrimas
Que si tratan de hacerte más hermosa,
Me envuelven ¡ay! en dudas muy amargas.

Mira que por doquier Naturaleza
Desparrama sus gracias,
Y rompen en perfumes los rosales
Tras el beso del alba,
Como los ruiseñores nos modulan
Sus penosas baladas
Que al morir de la noche
Son el postrer clamor de las nostalgias...

¿Por esto acaso lloras?
¡Oh! Dolorosa, habla;
Dime si la tristeza de esas notas

Fue lo que conmovió tu pobre alma,
Para quitarle a mi cansado espíritu
Esa enervante carga
Que, de sombras inunda mis ensueños
Que, ya mustios, marchitan mi esperanza.

¿Callas?, ¿acaso otorgas
Sin pronunciar palabra,
Con ese modo de otorgar sincero
Que tiene la confianza?

¿O es entonces mujer que tú no sabes
La verdadera causa,
De ese llanto que corre cual riachuelo.
Manso, de perlas cálidas;
¿Y parte del nacer de tus ojeras
Se pierde en la albura de tu cara?

No sé, pero hay momentos
De venturosa calma,
En que obliga a llorar algún motivo,
Que a saberlo no alcanza
El mismo pensamiento del que llora
Sino quizás el alma...



DE UN POEMA

—Rasgué el velo tupido de su febril encanto,
Dejé sobre sus labios un ósculo de amor
Y alejéme dejando su faz deshecha en llanto
Y su alma entristecida bajo el primer dolor.

¡Ah!, qué dirá a estas horas la reina de mi canto
Bajo la noche fría de ese dolor traidor
Que va tendiendo en ella su funerario manto.
(El ruiseñor se calla, se enmustece la flor...)

Después, cuando los años como águilas veloces
Sobre nosotros pasen hundiendo sus atroces
Garras embravecidas dentro del corazón;
El recuerdo imborrable de aquellas dulces horas
¿No será el sol eterno en las tristes auroras
Que sigan al eclipse parcial de su ilusión?



LA ESFINGE CONTESTA AL POETA

—No lo sé —y como viera que temblaban sus manos—
—¿No eres el bardo lírico de los mágicos sueños
Que el erial de la vida conviertes en jardín?
Tú tienes el encanto que libra del olvido,
Tú llevas la esperanza que salva de la muerte,
Tu voz posee el murmullo de las auras de Abril.

Por eso tras la vida y el tiempo y la distancia;
Tras las gasas sutiles que cubren los vergeles
Y los vapores vagos que empañan el azur;
Podrá Marte potente hincarla de lujuria,
Podrá Sirio esplendente nimbarla de idealismo
Pero al morir la noche, ¡el alba serás tú!



SOBRE UN ÁLBUM

Sobre el tropel de mi cabello hirsuto
Una noche posaste las dos manos;
Y al posarlas voló mi pensamiento
Al país del ensueño, como un pájaro.

Y después de vagar por ese mundo
Ignoto de quimeras, en un rapto
Pasó por el azul de tus retinas
Y se posó en el rojo de tus labios.

Y después de libar de esa amapola
El néctar que es, por ser tan dulce, amargo...
Partió en el eco lánguido de un trino
¡Y fue el verso más rítmico de un canto!



AL PASAR

Pasó cerca, muy cerca; se movieron sus labios
Gimiendo un triste «adiós» como un triste suspiro.
¡Oh! quizás recordara los antiguos agravios
Que sobre mí lanzara. Y en un eterno giro
Voló su alma intranquila por el pasado hermoso,
Que aún no ha podido el tiempo con sus copos de olvido
Borrar de la memoria, porque es tan luminoso
Que al surgir no hay recuerdo que se quede escondido...

Pasó e iba tan pálida como una hermana escuálida
De esas que se consagran al servicio de Dios;
Pasó e iba tan pálida, tan demasiado pálida,
Que parecía triste la sombra de una voz.

Yo me emocioné un poco. ¡Cómo no emocionarme
Si iba tan asustada que no pudo mirarme!
En ese instante único todo lo perdoné.
Quedé triste, muy triste, meditando un momento,
Mas, no pude más tiempo, me anegó el sentimiento
y lloré como un niño al pensar que la amé...



EL VUELO DE LAS HORAS

Van volando las horas con sus alas de seda
Por el espacio en calma, por el espacio dejan,
Por doquiera que pasan, de su paso una huella,
¡Una huella sonora al pasar por doquiera!

Y así van lentamente por sobre mi cabeza
Volando como vuelan por sobre los poetas,
Las horas, tardas unas, cual las otras ligeras
Ligeras las de dicha, tardas ¡ay! las de pena.

Las de dicha que pasan, que tan pronto se alejan
Con la fogosidad de las horas que vuelan.

Las de pena que andan, que van andando lentas
Para sumir las almas en profunda tristeza.

Las unas, las que a veces son palomas turquesas
Que con sutil ternura dentro del pico llevan
Un ramo sonreído de olorosas violetas.

Las otras, las que siempre, las que siempre semejan
Al llegar en la noche búhos de plumas negras;
Que vienen y se acercan, se acercan, ¡ay! se acercan,
Y al acercarse matan las ilusiones bellas...

Van volando las horas con sus alas de seda.



ERÓTICA

I

Ausente de mí vives; mas, la ausencia
No ha podido borrar de mi memoria
El recuerdo feliz de tu presencia
Que es en mi vida página de gloria.

Ausente de mí vives; mas, ¡qué importa!
Si así ausente te miro a cada instante
Siendo en el curso de mi vida corta,
¡El faro que me impulsa hacia adelante!...

Porque tú eres la estrella de mi cielo,
Estrella de celestes resplandores
Que llena el alma de feliz anhelo
Y hace que broten de la mente, flores.

De aquel tiempo feliz cuán me tortura
¡El recuerdo fugaz! ¡Oh! si pudiera
Extinguir esta fiebre de ternura
Que consume mis fuerzas; donde quiera
Que surgen los fantasmas del pasado,

Del pasado glorioso que se ha ido;
Sí, que se ha ido sin haber dejado
El eterno consuelo del olvido...

Aunque es mejor así, porque si un día
Dios nos volviera a unir, cuán feliz fuera
Contándote los ratos de agonía
Al recorrer unidos la pradera
Mustia de estos instantes en que vivo,
Mustia de estos instantes en que muero
Por las esposas de dolor, cautivo,
Del amor en la cárcel prisionero...

II

Que es la ausencia muy cruel, ¡ay! tan amarga
Que parece doquiera amarga hiel;
Y pareciéndole, al amor, tan larga,
Y pareciéndole, al amor, tan cruel...

Porque tiene en su mar dudas eternas;
Dudas eternas que hacen zozobrar
En ese mar las esperanzas tiernas...
Las esperanzas ¡ay!, en ese mar...

Pero cesa después, y como todo
Lo que cesa, el recuerdo deja atrás,
El recuerdo, mujer, que de igual modo
¡No se olvida jamás!

Y los recuerdos son en esas horas
En esas horas los recuerdos son
Para el pasado amor, bellas auroras:
Muy bellas sí, para el pasado amor...



GALANTERÍA

Desde la primera vez
Que conocí tu hermosura,
Que fresca, lozana y pura
Como una mañana es.

Mientras se encendió tu tez
Tras recóndita pavura,
Mi corazón en ternura
Cayó deshecho a tus pies.

En medio de los abrojos
¡Implorando de tus ojos
Una mirada por Dios!

Para que el calmar su anhelo
De ventura, en vez de un cielo
Tus ojos le dieran dos...



DISCONFORMIDAD

Mucho engañado viví,
Y ojalá siempre engañado
Haber, mi bien, continuado
Por más tiempo junto a ti.

Pues, ¿qué hice? Descubrí
El horror de tu pasado,
Y una noche de tu lado
Lleno de pesar me fui...

Desde entonces vivo errante,
Siempre viéndote delante,
Nunca pudiendo olvidar.

Lo mucho que nos dijimos
La noche que nos unimos
En un beso, junto al mar.



ETERNAL VENTURA

La amé, me amó. Surgieron las dulzuras
De la flor de su boca como aromas,
Y de su rostro las fragantes pomas
Se colorearon. Mientras las ternuras

Mitigaron un algo las pavuras
Que viertes ;duda amarga! cuando asomas
En el fondo del alma, tras las lomas
Que son de mi existencia las tristuras.

Y en medio del crepúsculo marino,
Tras el último rayo vespertino
Que agonizaba en el azul del cielo;

Formaron nuestras almas una sola
Alma que se perdió como una ola
En la playa febril de nuestro anhelo...



EN UN LECHO DE ROSAS

Soñé que bajo el palio de la aurora
Tendió mi alma el rumoroso vuelo,
En la pasividad de aquella hora
Por las tranquilas márgenes del cielo.

Y allí, donde la luz de azul colora
Ese velo de tul cual casto velo
De ensueño, moduló ella cual canora
Ave su más precioso ritornele.

Mas, despierto y me encuentro con que una
Boca fresca y rosada cual ninguna
Me aprisionaba entre sus labios bellos;

Para que no sintiendo los abrojos
Escalara los cielos de sus ojos
Tras la aurora sutil de sus cabellos.



AMANECERES
TIERNOS

I

Despierto de soñar, y al verme solo
En el lecho que junto a ella dormía,
Opa sus nieves la melancolía
y el ideal marchito que enarbolo.

En mi intenso pesar me asiste Apolo,
Mas ni un canto doquier, ni una armonía
Se escapa de mi lira; nace el día
Como nace en las márgenes del polo.

Mas deja de embargarme el cruel quebranto
Porque una mano delicada y fina
De dedos blancos, suaves y pequeños.

Se acerca hasta mis labios; cesa el llanto
Al verter ella con fruición divina
El néctar que hace mis pesares sueños...

II

En la casa de campo aletargada
Despiertan mis antiguas emociones,
Tras la sonrisa azul de la alborada
Y el perfume de flor de los balcones.

En el combo agonizan los crespones
De la sombra tenaz; sobre la almohada
Duermen un sueño mis aspiraciones
Bajo las crenchas de oro de la amada.

En la quietud letárgica del campo
Rueda una mariposa como un lampo,
Y al fin se posa en una rama añeja

En donde, mientras liba del alpiste
En flor la rica miel, se aduerme al triste
Cántico de una alondra que se queja...



POEMA ÍNTIMO

Fue mi primer amor, amor de niño,
Casto y puro como el amor primero:
Para mí era un lucero su cariño,
¡Para ella mi cariño era un lucero!

Mi mente no anidaba más idea
Que de su fiel cariño no imanara,
Pues, mi existir fue desde entonces tea
Para alumbrar de su existencia el ara.

Ella era la paloma y yo el arrullo,
Ella la rica flor y yo la esencia,
Pues mi existir estaba unido al suyo,
Viviendo mi existencia en su existencia...

Y seguimos así, viviendo en flores;
Viviendo en flores como mariposas,
Libando en el jardín de los amores
Las ternuras: ¡Las más preciadas rosas!

Ella risueña a veces, yo intranquilo;
Ella intranquila a veces, yo risueño;

Viviendo de la duda sobre el hilo,
Vagando por el hilo de un ensueño...

¡Cuán bello era mirarnos en la tarde,
Tiernos los dos en el coloquio tierno
Que jamás hace ostentador alarde
Cuando dimana del amor eterno!...

Las manos juntas y los ojos vagos,
Vagos como dos pálidas estrellas
En medio de sus tímidos halagos,
En medio de mis múltiples querellas.

Mudos los labios cuando el pobre idioma
Expresar nuestro anhelo no podía,
Nuestro místico anhelo que aún asoma
¡En el cenit de la tristeza mía!...

Vagando en el país de la quimera,
Vagando en el país de lo intangible,
Donde perdura la ilusión primera,
Donde se hace posible lo imposible...

Con esa fe recóndita que anida
En el fondo del alma más oculto,
La que hace que en el claustro de la vida
Le profesemos al pasado un culto.

Culto que salva, culto que redime,
Culto divino que redime y salva;
Cual todo lo sublime, lo sublime
De azul de cielo y de blancura de alba.

Culto que mora en el amor primero,
Que siempre en el amor primero mora
Pues eres ¡primer amor! el más sincero
Cual es más bella la primera aurora.

Porque no sabes de la espina artera;
Porque corres tranquilo como un río
Hacia un helado porvenir que espera
Helar tus aguas con su agudo frío.

Helar tus aguas, convertir en nieve
Ese tan límpido cristal que pudo,
Copiar el beso, la caricia leve
De dos estrellas en coloquio mudo...

Mas tuve que partir en una aurora,
En una aurora pálida de Junio,
En una carabela voladora
Hacia el negro país del infortunio.

Y por no humedecer aquellos ojos
Tan lánguidos, callele mi partida;
Callele por temor esos abrojos
Sembrados en la senda de mi vida...

Y partí del hogar sin esperanza,
Llorando al contemplar mi dicha trunca;
Pues yo ya vislumbraba en lontananza
Estos pesares que no acaban nunca...

Y regresé después ;pero fue tarde!
De mí la separaba un gran abismo
Y la separa aún hoy; mas siempre arde
Mi pecho, y soy para su amor el mismo.



POSTUMISMO

Una palma real,
esbelta y armoniosa como son las palmas,
inicia su balanceo rítmico
frente a mi ensimismamiento estático.
El aroma del café
pilonado en la cercanía,
me presta un esbozo viril,
que enmascarado de un vigor de salud,
es solo ansia indescriptible
de una forma instintiva
y perfecta.

Salgo a tomar el fresco,
pero en seguida estoy de codos sobre el alféizar,
atraído por la magia
de aprisionar en tres pocos renglones
el instante vivido.
Veo los niños construir hornos de tierra,
y en seguida me punza la locura
de amasar con arte sus juegos
o eternizarlos en una imagen atrevida y nueva
que es casi lo mismo.
(Con todo
El tiempo apenas reparó que yo irrealizaba).



POEMAS EN PROSA



POSTREROS CAMINOS DEL POSTUMISMO

a) Para ponerse la obra poética a la altura de un sacerdocio, se requiere:

- 1º Liberar el verso;
- 2º Liberar la poesía del verso; y
- 3º Liberar la poesía de la palabra.

b) El mal estriba en subordinar la poesía a la palabra, cuando es la palabra quien tiene que estar subordinada a la poesía. La gracia poética influye en la palabra para hacerla salir de nuevo pura de la interioridad del hombre. Hoy en día el hombre está desvinculado de su propia palabra: la palabra no es el vínculo de su sentir sino que sirve de comodín para sus actos volitivos, sensorios e imaginativos. Lo peor es que comenzamos con disfrazarnos con la palabra, hasta que llega un día en que ella nos toma todo enteros y entonces en vez de ser vehículo ella de nosotros, somos nosotros arrastrados por ella, y la palabra pierde todo su contenido espiritual.

c) La obra de la reencarnación del verbo debe ser producto de la gracia poética si es que queremos que Dios vuelva a hablar en nosotros.

Siempre he estado por un lenguaje sintético.

Pero ahora no estoy por un lenguaje sintético solamente: el lenguaje sintético también puede ser vacío, naturalmente, aunque siempre menos vacío que el frondoso y palabrero.

Debe callar el poeta para hablar de nuevo y no debe hablar hasta que la palabra no salga connatural de su propia substancia.

d) (Voz de Rubén Suro): Deseo saber si ese ha sido el trabajo a que piensa llegar el postumismo.

Instintivamente sí; en la realización cabal del propósito, no. Desde las primeras manifestaciones y desde los primeros actos estéticos había en el postumismo esta finalidad, pero hubo que vencer y desbrozar primero la muralla del verso; liberado el verso quedaba la poesía ligada a este como su sempiterna compañera. Pero la poesía no es el verso. Puede contenerla, pero no siempre la contiene; la poesía también puede estar en un cuento, en una novela o en un rayo de sol o en la postrera mirada de una mujer, o en el gesto viril de un hombre o en la plácida sencillez de un niño o en un trompo de parque provinciano o en el odio de una amante cosmopolita, etc.

e) (Otra vez voz de Rubén): ¿Qué opinión tiene usted acerca de la imagen como vehículo de expresión de las emociones?

La imagen es toda la poesía, pero es un asunto sumamente complicado y largo; imagen es, desde una palabra sola, hasta una concatenación de términos de infinita extensión. En este momento recuerdo algo del Canto al Atlántico: Saludo a la inmensidad con monosílabos y tengo kilómetros de términos para rotular una amiba.

Pero la imagen es mejor cuando nace como recién creada del espíritu del hombre, cuando extiende infinitas proyecciones de su ser anímico, cuando abre las puertas de un mundo o cuando cierra definitivamente el ocaso de otro.

f) ¿Se podría apreciar la evolución del postumismo a través de sus imágenes, clasificándolas?

Hasta ahora el postumismo solo ha lanzado gérmenes: la obra definitiva vendrá después, cuando estos gérmenes ya maduros crezcan...

g) Conclusión: Entiendo que el postumismo en el estudio de sus elementos constitutivos no es obra de hoy, sino del mañana lejano. Yo no soy más que un labriego loco que lanza sus paletadas emocionales al mundo...



ACUARELA

Mayo florece en los cálices sonoros de los cardosantos y en los sépalos estriados de los jazmines. Ayer vi correr desenfrenado un toro tras una vaca joven. Sacóme de la grave meditación en que me hallaba un alegre relincho de mi viejo caballo. Un verde tapiz de grama alfombra la pradera. Los cajuales comienzan a cuajar sus frutos. Los rapaces se encaraman en los mangos y apedrean los pomares. El cielo está de fiesta. El sol asemeja una lluvia de oro. Los ríos se lanzan impetuosos y rebosan las márgenes. Las palmeras brillan como si hubieran recibido un brillo de azogue. Los perros ladran a la luna todas las madrugadas. Por el tibio lecho de arena donde me sentaba a leer todas las tardes en compañía de una risotera muchacha de los alrededores corre un manso arroyo de agua cristalina. Las mujeres lavan en las cañadas las ropas del uso mientras lloran sus pequeños y chisporrotea a corta distancia la leña húmeda. De las latas negras por el hollín salen bocanadas de humo blanco. Una moñuda cloquea con estrépito. En las vegas se inclinan los peones a quebrar el tabaco y el sudor de sus frentes moja los brotes. Dos mulos se solazan en el polvo. Los cerdos se hartan con el aroma recién madurada. Sobre los tabacuelos sonríen las parásitas de corolas moradas.

Una bandada de palomas levanta el vuelo audaz. Por el entretejido de las empalizadas asoman las enredaderas sus flores azules como lirios acuáticos. El amor se expande sobre los senos de las niñas. En un corazón germina el odio. Tres ruiseñores prorrumpen en una balada sentimental. La ausencia me produce un dolor físico.



EL PODER SOCIAL DE LOS POETAS

En el XX aniversario de la muerte de Gastón F. Deligne

Dormitábamos en nuestro lecho, tristes, vagamente turbados, con nuestra alma a solas. Era noche densa, pero en el repliegue de las sombras debió agitarse el contacto de un destello solar. De improviso una fuga de risas y de términos ágiles paralizó el silencio. Cayeron en nuestras manos, como llovidos del cielo, los ROMANCES DE LA HISPANIOLA con su carátula-rojo-granate y un ejemplar de GALARIPSOS, estilizado por la mano del amor o del respeto. Se nos insinuaba que habláramos del poeta, muerto hace veinte años, y nosotros evadimos hablar del poeta para hablar de la obra del poeta. La lectura del poema «Visita a la Isabela» efectuada junto a una cama fría del hotel (Perdón, Maestro.) pareció decirnos: «Jóvenes, no continuad con los sentidos flexos: los gérmenes aún viven!» Y quien dice gérmenes dice principios de la coordinación del mundo. «Momers» nos trajo un eco sano de leyenda, y dijimos para nuestros interiores: «No esquivemos la suerte: nuestro porvenir está en el mar». La humanidad da síntomas de que se desquicia porque no quiere escuchar la voz de los

poetas. Cuando la escuchaba parecía orientarse hacia un seguro fin. Pero no desmayemos, que estos momentos de ofuscación solo avecinan una reacción saludable mediata...

Pero ved al hombre, revestido de un poder augural, pintando al antillano en su lucha inveterada contra el conquistador español, pero señalando los inequívocos y últimos signos de su gran destino.

En ese mío está la determinación infalible futura de nuestro comentado. Día como hoy (en el 1913) segó su obra en la tierra por propia voluntad, y antes que el laurel de sus gérmenes comenzara a entibiarse por la presencia de prematuras autumnales brisas, abrió el surco fecundo de su posteridad como si la línea divisoria de las cosas no quisiera ver abandonada al loco azar, sino contraída a las irradiaciones determinantes de su proyección en el mundo. Ved como se pone de manifiesto la seriedad de su vida en este soneto en que advertimos una velada censura para los eternos celebradores de los faustos patrios.

En «La Balada de las Tentaciones» reparo este cuarteto genial:
¡Oh cosas! cómo se advierte
que sois, con silencio asceta,
una invitación discreta
a la vida y a la muerte.

En «El Patíbulo»:

Y allá va por su calle de amargura;
por la doliente calle
que recorren a veces las ideas
para arder y alumbrar.

Como en «Ololoi»:

Tú, prudencia, que hablas muy quedo
y te abstienes, zebra de miedo;
tú, pereza, que el alma te alejas
en un plato de chatas lentejas.

Tú, apatía, rendida en tu empeño
por el mal africano del sueño.
Y ¡oh tú, laxo —no importa! que aspiras
sin vigor; y mirando, no miras.

De un realismo tan constructivo que parece de actualidad en
todos los tiempos.

Al terminar, citaremos las últimas estrofas de sus «Ritmos» a
su hermano Rafael, donde se independiza del afecto familiar,
concretado en aquel que sufría los estertores mil de la carne,
para cantar ese océano de dolor que se llama: hombre.

¡No lo quiso el Arcano, para su desventura
y la nuestra! —Y fue entonces que amiga le habló
la Piedad, y le dijo con doliente dulzura:
—ya has cavado hondo surco; ve a dormir, labrador.

Y fue entonces que, vuelta hacia nuestro egoísmo
y hacia nuestra esperanza, persuasiva insinuó:
—destrozado, y apenas sombra ya de sí mismo,
es muy justo y muy santo que descanse el campeón.

¡Que descanse...!, ¡es muy justo!... ¡Resignados estamos!...
¡Más allá del sepulcro tras él va nuestro amor!
Y el ciprés del recuerdo cubrirá con sus ramos
la oquedad dolorosa que su ausencia dejó.

Y a la par de nosotros, le amaré a quien se muestre
el excelso desdoble de aquel fuerte varón:
porque fue como el cáliz del cardo silvestre;
si erizado de espinas suspendiendo una flor.

Tengo para mí que Gastón F. Deligne es el civilizador por
excelencia de la República Dominicana.



SOMOS LA AMÉRICA QUE HA SURGIDO DEL MAR

El hombre abrió los ojos ante la Inmensidad y profirió en el atardecer estas palabras:

La certidumbre psicológica de las Antillas surgió del caos cósmico cuando Hatuey, asombrando con su ademán a todas las antiguas Mitologías, volcó el mar, y fue a exhalar en Cuba, al expirar, ¡un grito de vida! A cada instante venía un Hostos o partía un Gómez para que la realidad biológica siguiera subsistiendo. Una vez puso el pie en la orilla del Caribe, y de Monte Cristy se alejó con una onda de sones en los sentidos, aquel Apóstol único, por quien todas las juventudes del Continente exigen a sus mayores vergüenzas. Hoy mismo estos ojos que claman ciudadanía para sus ideas, advirtieron bajo el sol, bajo unas humildes palmas, una frente triste, unos ojos de almendra como los de las momias egipcias; un mirar leve, una sonrisa adormecida, un torso, unas manos, una cabeza y unos pies en esa sosegada actitud yacente en que queda como hendido el pensamiento, en que queda como supeditada la emoción, en que se borra el mundo para surgir el hombre como símbolo de la conciencia universal... Pero no hablemos de esta impresión personal, y dejemos en el fondo de mi pecho a esta mujer, y a su sonrisa indefinible, y a sus ojos

de un verde pálido, y a su cabellera de una levedad triste. América se debate ahora en una substanciabilidad de fines complejos, y nuestra situación central nos prestará fuerzas para trazar la ruta eterna en este devenir eterno.

No os apeguéis a lindes apergaminados de simbologías muertas. Siempre el hombre se hizo a expensas de las cosas y todas las cosas del cielo y de la tierra siempre se han patentizado a expensas del hombre. Nada más tengo que deciros porque la vida humana es una alberca que refleja todas las cosas sin cesar. Que los hombres del futuro pronuncien la palabra de la cual ya nosotros mascullamos entre dientes las sílabas... Y que los siglos cuyos talones estamos pisando, devuelvan a nuestra madre común América su cualidad de meta del Tiempo.

El mar quedó indefinible, espeso e impasible como si lo hubieran congelado los hados. Dios hizo surgir un vaho impalpable, y el espíritu de América se desparramó como una onda supraterrrenal por las desorbitadas cordilleras del mundo.



LA NOCHE

Su imperceptible palabra suena, y parece que está lejana. Pero su lejanía es de las lejanías que confunden y aturden... Lejana como parece estar, está tan cerca de nosotros como esta tarde o más aún. Su lejanía, hecha de recuerdos y de miradas furtivas, nos mantiene suspensos y apegados a todo lo existente. Su lejanía, hecha de montaña y de sopor de sima; compendio de barro y de nube; de azul y de noche; de aurora y de crepúsculo; de luz y de tinieblas. Su lejanía aparente y sutil, que vuelca el espacio y anonada el tiempo.

2

¿No habéis oído hablar de astros en la tierra? Los astros de tempestades y de clarividencias existen porque ella los promueve. . . Ella, la inmovible; la desolada; que desvaneció en sí la nube de la desolación. «Por qué» y «conjuro» del resplandor de lo absoluto; definición que apagó el abismo de la definición. Hoy nos atrae con mirada suspensa y palabra muda; con grito innominado, y sordo silencio. Penetración de Dios sobre el filo cortante de las posibilidades humanas. Con los ojos nublados por una lágrima que no estalla; pero que borra la alegría de los ojos, fijo el

pensamiento que no es del infierno ni del paraíso, sino que abre longitudinalmente en tres partes la raíz del hombre.

3

Pareció morir la evolución ante su poder de mantener el segundo paralizado. La evolución que siempre fue aparente, porque no involucró el espíritu en la retorta de las arterias y los nervios. Nosotros te clamamos como a madre buena y te imploramos que nos libres de la impureza del perdón y nos permitas proyectar tu ejemplo sobre la eternidad que no tiene principio y tu heroísmo que nunca tendrá fin.

4

A estas raíces verdes les nacen unas flores escarlata para imponernos sus gritos desolados en el tiempo. Ella fue naturaleza como este aire, como este aliento letal, como esta luz apagada de los focos, como este resplandor vanidoso de las luces; como esta sombra si es sombra o no es sombra de la puerta; como este paso si es paso o no es paso del transeúnte; como esta vida si es vida o no es vida de la colectividad humana. Ahora su inanición, su inmovilidad, su silencio; su soledad, bordada de palabras; sus palabras, bordadas de silencio: partieron en dos la rutina de la razón cosmopolita e hicieron el universo múltiple y la realidad de sustancia de nada.

5

Conmovida sin una posible conmoción que para todos no conmueve, nos ha amarrado por los pies a todos sus hijos, para dejarnos las lunas de las frentes vagando por los espacios, como cocuyos carmesíes, o como mástiles errantes. Ella, ¡tan grande

y tan igual a ella! Siempre toda para sí, que era una forma de darse en silencio para todos. Retorcida en servicios interiores para los suyos; en menesteres pequeños que anulaban su culminación haciéndola más grande. Tú ordenas desordenando la perfección, y haces imperfecto lo perfecto, para comunicarle una perfección que la razón apenas vislumbra. Llama carcomida que chamuscó la llama; barreno de corazón que en un gesto de inmortalidad paralizó su vida. Ahora quédate en paz algunas breves tardes, mientras el coloquio de los astros y los insectos detiene la ilusión de los vivos.

6

(Ella muere; pero nace su poema para lavarla de la afrenta de no comprenderla el mundo. Este poema dice por qué se fue ahora, por qué vino a la tierra).

7

¿Habrá que definirla cuando ya no tiene definición: cuando parece haberse escapado de los ámbitos de la definición misma?...

8

Se divinizó de tan humana que era. Su amor casi hace trizas la palabra amor. Serías abatido por su realidad tan magnífica. Su silencio fue tan grande, que ahogó la palabra infinita. Se sintieron alas volar y de un solo hachazo caer un árbol.

9

Yo soy un loco en la tierra, porque reiné allá, en el mundo de los espíritus. Ella, que no pudo reinar en el mundo de los espíritus, fue una majestad en la tierra incomprendida del hombre.

10

A mí no me importa que me comprendan, porque ya yo fui comprendido; ella murió con el pesar de la incomprensión a cuestas; pero esta incomprensión es su gloria y su honra, pues la torna rarísima y cara ¡hasta para ella misma!

11

La ves a ella hasta en la majestad de ese árbol enano que desenvuelve sus grandes penachos a tu vista; ¡y habrá quien se atreva a creerla muerta ya! Muertos son los que no la ven ni la oyen; y sin embargo respiran con muelles de pulmones de mimbre; a los que por ignorarla, redujo a sombra y frío la muerte antes de que llegara la muerte.

12

Sonrisa que comunica vitalidad hasta a la misma lividez de la angustia y a la soledad de la espalda indolente. Sonrisa que nos dejas inmóviles, como si el movimiento fuera un crimen y el cambio un anatema. Sonrisa que sacas a la magnolia del barro y al rubí de la estefanota de la desposada. Sonrisa que tienes la virtud de petrificar el gesto vasto y la soledad microscópica del hombre hormiga. Sonrisa que nos sirves en partes iguales la dicha y el mal, la desdicha y el bien. ¡Moral que integras y descompletas a la moral misma!

13

El color amarillo ahora sonrío y ora; el azul, antes tan taciturno, tus manos te dieron limpidez de espejo claro. Hablaste para que el verde no importunara a la adolescencia ni ruborizara a

la vida. El gris junto a tu frente quedó inmóvil en la siega de las primeras luces. Rojo insospechado que hace rosado pálido lo rojo, y lo blanco transparente, y lo negro lúcido. ¡Oh gama tropical que anulas el trópico y haces nacer la flora invisible del perfume de la flora visible! ¡Meta que dejas en soledad la meta, e himno que modelaste en el silencio un himno!

14

Me duele que le den méritos a lo que ella me tiene obligado sin un ligero olvido. Realidad que nace en mi inconsciente, y el mundo da consciencia cuando la ve nacida. Realidad de realidad que el mundo tiene tuerta y yo acuno en mis brazos como un recién nacido.

15

El que se asfixia en el ambiente de lo extraordinario, ese no ser elegido por ella. Ella es la extraordinaria parte del extraordinario todo de lo incompleto extraordinario. Ala que batió todas las alas de las excelsitudes aladas. Hito que constituyó el hito largo e incongruente donde tendría que venir a perecer el hito. Definición informulable del cuadrante de las absolutas definiciones. Letra inicial del nuevo alfabeto del silencio. Signo que borra el signo. Punto que detiene a Dios y le pone dos comillas en las manos para que el hombre se le entregue. Entrega que es trasiego del más allá el más acá del Todo. Rumor que al rumor suspendió en acto no cumplido. Nota que mantendrá por todos los siglos, paralizada y suspendida la nota.



EL ALBA

I

El sol sonríe ahora y se torna nodriza de la tierra. El sol puso gasas tibias sobre el asfalto de las calles. Ya no es un truhan rubio sino un hombre sereno. Él más que nadie la ha sentido en lo íntimo a ella y se ofrece a Dios sin una arista, de espaldas a la Física y a la Química, que desintegran el alma de su obra.



BIOGRAFÍA DE DOMINGO MORENO JIMENES



Domingo Moreno Jimenes es uno de los poetas más celebrados de la literatura dominicana. Fue fundador de El Postumismo, movimiento literario que revolucionó la poesía criolla con la escritura, de manera libre, sin rima ni métrica.

Moreno Jimenes nació en Santo Domingo el 7 de enero de 1894, dentro del matrimonio formado por Domingo Moreno Arriaga, de origen venezolano, y de María Josefa Jimenes Hernández. Falleció en Santo Domingo en 1986.

Obtuvo el diploma de Maestro Normal. Era nieto del Juan Isidro Jimenes y Pereyra, presidente de la República entre 1914 y 1916.

Comenzó a publicar sus primeros poemas en 1917, en la revista *Renacimiento*.

En 1921 acudió a la revista *Cuna de América*, en compañía de Andrés Avelino, Vigil Díaz y otros autores, para dar cuenta del Movimiento Postumista. Posteriormente, Moreno Jimenes fundó la revista *La voz*, como segundo órgano del Postumismo. El primer órgano fue la revista *X*, dirigida por Andrés Avelino y Rafael Andrés Brenes en 1925.

Moreno fue un activo promotor del Postumismo. Vivió viajando por todo el país y vendiendo sus libros en diversas localidades, como San Pedro de Macorís, El Seybo, La Vega, Monte Cristy, Santiago y Pimentel. Además, viajó a Puerto Rico y Haití.

En 1967 el Gobierno dominicano lo condecoró con la orden de Duarte, Sánchez y Mella, y en 1973 las universidades Autónoma de Santo Domingo y Pedro Henríquez Ureña le concedieron títulos de doctor *Honoris causa*. También la Universidad APEC en 1986.

En 1976 se le concedió a Moreno Jimenes el Premio Nacional de Literatura, y en 1979 la Oficina de Patrimonio Cultural lo declaró Patrimonio Cultural Viviente.

Moreno Jimenes produjo una amplia bibliografía que incluye numerosas obras, tales como: *Promesa, Vuelos y duelos, Psalmos, Del Anodismo al Postumismo, La vieja se muere, El diario de la aldea, Decrecer, Elíxires, Los surcos opuestos, Sésamo, Días de lumbre, Movimiento Postumista Inter-planetario, Palabras sin tiempo, Moderno apocalipsis, El poema de la hija reintegrada, El caminante sin camino, Embiste de razas, Una nueva cosmogonía y América-mundo.*

Además, *Sentir es la norma, Fogatas sobre el signo, Índice de una vida, Advenimiento, La religión de América, Canto al Atlántico, El poemario de la cumbre y el mar, Evangelio Americano (Qué sé yo), Estambres, Antología mínima, Exalté el ideal y sufrí ante la vida, Los milenios del Tercer Mundo, Palabras en el agua, Emocionadamente, Tres pasos en la sombra, Siete vías poéticas, Burbujas en el vaso de una vida breve, Santa Berta y otros poemas y Obras poéticas: Del gemido a la fragua.*

El poema de la hija reintegrada y otros versos, de Domingo Moreno Jimenes,
de la colección «Clásicos Dominicanos. Serie III. Poesía», del Instituto Superior de
Formación Docente Salomé Ureña, se terminó de imprimir en noviembre de 2024, en
los talleres gráficos de Editora Búho, con una tirada de 750 ejemplares.
Santo Domingo, República Dominicana.



COLECCIÓN CLÁSICOS DOMINICANOS

Serie I. Narrativa

Cartas a Evelina

Francisco E. Moscoso Puello

Crónicas de Altocerro

Virgilio Díaz Grullón

Cuentos cimarrones

Sócrates Nolasco

El montero

Pedro Francisco Bonó

Enriquillo

Manuel de Jesús Galván

Guanuma

Federico García Godoy

La fantasma de Higüey

Francisco Javier Angulo Guridi

La sangre

Tulio Manuel Cestero

Over

Ramón Marrero Aristy

Trementina, clerén y bongó

Julio González Herrera

Serie II. Ensayos

Análisis de la Era de Trujillo

José R. Cordero Michel

El nacionalismo dominicano

Américo Lugo

Feminismo

Ercilia Pepín

Idea de Bien Patrio

Ulises Francisco Espaillat

Ideario feminista

Abigail Mejía

Imágenes del dominicano

Manuel Rueda

Invitación a la lectura

Camila Henríquez Ureña

**La República Dominicana,
una ficción**

Juan Isidro Jimenes Grullón

La utopía de América

Pedro Henríquez Ureña

Perfiles y relieves

Federico García Godoy

**Seis ensayos en busca
de nuestra expresión**

Pedro Henríquez Ureña





INSTITUTO SUPERIOR
DE FORMACIÓN DOCENTE
SALOMÉ UREÑA
ISFODOSU

COLECCIÓN CLÁSICOS DOMINICANOS
SERIE III. POESÍA

ISBN: 978-9945-639-44-5



9 789945 639445